

Revistas escolares en secundaria

por Luis M^a Azcárate Iriarte*

Hay cosas en la vida, y en la educación que, siendo pequeñas en sí mismas, están cargadas de un gran valor significativo. Es el caso de las revistas escolares. Una revista escolar es una actividad de escasa importancia cuantitativa: apenas ocupa una línea en la programación anual del centro. Sin embargo, tiene un importante valor educativo. Es un microcosmos en que se encierra toda una práctica —y una teoría— de la educación. Desentrañar las posibilidades y valores



que se contienen en las revistas escolares es el objeto principal de este artículo.

«Las revistas escolares establecen una nueva relación profesor-alumno: frente al modelo de autoridad, el de colaboración mutua.»

Las revistas escolares han existido siempre. Yo recuerdo haber participado, de estudiante, en una de ellas. Se titulaba *Amanecer* y tenía una cabecera bien dibujada en la que un pajarito lanzaba, sobre una rama, sus primeros trinos al sol. Los compañeros del curso superior replicaron con *Atardecer*. *Diario de la tarde*, en cuya cabecera, con evidente mal gusto, aparecía patas arriba el pajarito cantor. Es posible que en la memoria de los lectores haya recuerdos de experiencias semejantes. Porque, como dice Jaime Guillamet en *Conocer la prensa. Introducción a su uso en la escuela*, «mucho antes de que existiera el actual interés por el uso de la prensa en las escuelas ya se hacían periódicos escolares».

Tradición y modernidad

En los últimos años, se ha producido una verdadera floración de publicaciones en los centros docentes. Se trata, probablemente, de una manifestación de lo que el mismo Guillamet llama la «pequeña prensa», que goza hoy en día de una formidable vitalidad en diversos ámbitos sociales, entre ellos, la escuela. De estas publicaciones escolares, unas son de carácter antológico o académico, dedicadas, por ejemplo, a conmemorar el centenario de un escritor. Otras son ocasionales, nacidas en torno a un acontecimiento vivido en el centro escolar, una semana cultural, pongamos por caso, de la que vienen a ser resumen y expresión periodística.

Finalmente, nos encontramos con las revistas escolares propiamente dichas: publicaciones de contenido diverso y de aparición periódica. Suelen tener vocación de perpetuidad y existencia efímera. Intentan ser prensa de las aulas, periódicos escolares, medios de comunicación estudiantiles. A estas últimas me referiré en adelante.

Las publicaciones escolares cuentan con la plena aprobación de la pedagogía actual. Existe en este punto una rara unanimidad. En un artículo publicado en *Cuadernos de Pedagogía*, J. Gómez y F. Miralles hacen una afirmación tan categórica como la siguiente: «Las

Cuando hablamos de Objeción de conciencia al servicio militar, todos sabemos de lo que estamos hablando, pero no siempre quedan las ideas claras cuando se nos plantean estas clases de temas. Por eso vamos a aclarar aquí que el tema de la objeción es bastante más amplio y quizás un tanto complicado. Intentaremos también romper ese bloque informativo respecto a este tema que tanto nos afecta a todos los jóvenes.

El rechazo al sistema militar es un hecho que hoy en día se manifiesta en este "país", ya que a ningún joven le agrada el tener que ir a la mili, puesto que es una pérdida de tiempo y no sirve para nada. Pero a pesar de todo, la mayoría de los jóvenes aceptan ir para "pasar el mal trago cuanto antes" y evitarse problemas.

Pero... ¿qué es la Objeción de conciencia? Se puede decir que es la negativa al cumplimiento de una determinada norma (que nos obligan) para todo el mundo, pues entra en contradicción con la conciencia de aquellos que la desobedecen. Pero realmente la objeción es una crítica al sistema militar, a su razón de ser y al militarismo creciente, es decir, un "No rotundo a las armas militares". Porque lo que no podemos negar es que el mundo se está convirtiendo en una auténtica cacería nuclear por la influencia de las armas y el militarismo.

Debemos dejar claro que ninguna persona puede ser obligada al servicio militar, y a que...

derecho a la objeción de conciencia, anunciando una ley reguladora de la O.C. y la Prestación Social Sustitutiva (PSS), que tardó seis años en ser aprobada.

Según el artículo 1.3 de la ley, se puede objetar tanto antes de la mili como después, pero nunca cuando estás en ella. Eso sí, para que se suspenda el alistamiento al servicio militar se debe presentar la objeción con dos meses de antelación (respecto a la fecha de incorporación).

Si nos damos cuenta, un claro ejemplo de manipulación y discriminación del Estado sobre los objetores es que la PSS dura de 18 a 24 meses y el servicio militar tiene una duración de 12 meses. También las penas que imponen a los objetores desobedientes son más duras que las impuestas a las personas que se niegan a hacer la mili o se declaran insumisos. Así, el objetor que falte más de tres días de servicio, será condenado de 6 meses a 2 años y 4 meses. Y el que se niegue a hacer la prestación será condenado de 2 años y 4 meses a 6 años.

¿Por qué tenemos que estar obligados al cumplimiento del servicio militar? ¿Por qué están empeñados en separarnos de nuestro entorno familiar y cultural? ¿Por qué nos quieren someter a un régimen de vida muy duro? ¿Por qué nuestras palabras son tan solo un eco sin respuesta? ¿Por qué quieren que seamos víctimas de esta sociedad?

Pero de todas maneras la objeción de conciencia no es la única solución para evitar la mili, existe otro movimiento como la INSUMISION, que tarde o temprano lo pondremos al corriente.

Y no lo olvides, si quieres objetar estás en tu derecho.

LA OBJECCION DE CONCIENCIA

¿QUIZÁ OBJEZIOA!
Para más información U Navarrería 6
los martes de 6 a 8 de la noche.

Sergio López 310

«Dejamos de lado tanto el enfoque académico como el oficialista: pretendemos que la revista sea la voz de los chavales».

publicaciones escolares tienen un valor pedagógico y didáctico de primer orden [...] Se ha demostrado de sobra su eficacia en cualquier circunstancia». Por su parte, Cassany, Luna y Sanz se refieren a las publicaciones escolares como «una actividad muy rentable en aprendizajes».

De la práctica a la teoría

Yo mismo soy testigo de ese valor y de esa rentabilidad. Durante cinco años hemos publicado, en el Instituto «Padre Moret» de Pamplona, una revista escolar bautizada como *El rayo verde*. Se trata de una revista periódica, de aparición bianual. A lo largo de estos años ha ido adquiriendo cierta madurez y perso-

nalidad, y se ha hecho con un hueco en la vida del centro.

Voy a tratar, por tanto, de algo experimentado y vivido. Pero no quisiera quedarme en una cuestión personal, anecdótica, en el relato de un experimento didáctico más o menos curioso o interesante. En base a esta experiencia, y con el respaldo de una bibliografía, pretendo describir el modelo de una actividad plena de virtudes, que plasma perfectamente los principios, objetivos y contenidos del currículo de Lengua y Literatura, y que puede ser de aplicación general y provechosa en los centros escolares de enseñanza secundaria.

Bien entendido que este es un modelo de realización práctica, no el único posible, ni seguramente el mejor. Puede haber otras formas de plantear y reali-

zar las revistas escolares. Esta que presento cuenta, eso sí, con el contraste de la experiencia y el respaldo de los años.

¿Qué son las revistas escolares?

Manifestación de la psicología juvenil

Las revistas escolares son expresión directa de la psicología juvenil. ¿Qué otra explicación puede darse sino a su sorprendente pervivencia? Si han existido en épocas diversas, en situaciones sociales distintas, en sistemas educativos completamente diferentes es, en mi opinión, porque brotan de manera directa del ser profundo de los jóvenes.

Y lo hacen en un doble sentido. Primero, como vía de expresión, como válvula de escape para exteriorizar sus inquietudes, sus contradicciones, sus idealismos, sus protestas. «¿Contra quién vamos a escribir esta vez?», suelo preguntar al comenzar los preparativos de un nuevo número. Y es que las actitudes críticas, provocadoras, incluso agresivas son la manifestación natural del mundo en crisis de los jóvenes redactores.

Pero las revistas escolares son, además, una manifestación de creatividad. Los adolescentes van descubriendo su capacidad creativa, van adquiriendo importantes habilidades, son capaces de colaborar en tareas comunes y de llevar a cabo obras de gran interés. Una revista escolar les invita a realizarlas y les permite darlas a conocer. Recuerdo la reacción de una chica cuando tuvo en sus manos uno de los primeros números de *El rayo verde*: «Ay, es como si fuera un hijo», exclamó. Sin llegar a tanto, es evidente la importancia educativa de este reconocimiento de las propias capacidades, de la propia creatividad.

Medio de comunicación

Adoptamos para nuestra revista el enfoque comunicativo: pretendemos que sea un medio de expresión, o mejor, un acto de comunicación.

Dejamos de lado, pese a su indudable interés, el enfoque académico: no

recogeremos trabajos de clase, por bien hechos que estén. No pretendemos una revista *escaparate* de la labor escolar: la mejor redacción, la mejor poesía, el mejor dibujo. Este enfoque, habitual y sin duda adecuado en la enseñanza primaria resulta, a mi entender, inadecuado en la secundaria.

Dejamos también de lado el enfoque *oficialista*: la revista como órgano oficioso del centro, como tablón de anuncios, avisos y convocatorias, como tribuna para la difusión de consejos y orientaciones.

¿Qué buscamos entonces? Buscamos opiniones personales, puntos de vista críticos, expresión libre, creativa y responsable. Pretendemos que nuestra revista sea, en palabras de Francesco Tonucci, «la voz de los chavales, un canal que permita a los chicos dialogar con sus coetáneos de otras escuelas, con los padres, con los dirigentes escolares, con los administradores. Un canal para lanzar iniciativas, plantear problemas, protestar.»

Pretendemos sencillamente que la revista sea de los alumnos y para los alumnos. Por consiguiente, el enfoque y los temas serán los suyos: el mundo, la vida, toda la realidad abierta a la experiencia y a la pluma de los estudiantes.

Toda el área de Lengua y Literatura gira en torno al eje central de la comunicación. Pero, con demasiada frecuencia, las situaciones de comunicación han de fingirse, han de crearse artificialmente en el aula. Una revista escolar es un acto de comunicación real, que implica personal y vitalmente a quienes en él participan.



«Los medios informáticos permiten en los Centros una calidad de edición cuasi profesional».

Nueva forma de relación profesor-alumno

Hay diversas formas de relación profesor-alumno. Los pedagogos las llaman «modelos de interacción». Así Daniel Cassany distingue el modelo de actividad-pasividad, el de guía cooperación y el de colaboración mutua. En este último, el alumno es actor libre y responsable; alumno y profesor colaboran para planear y mejorar la actividad.

Creo que esta última forma de relación es la más adecuada para una revista escolar, la que garantiza un mejor funcionamiento y, a la larga, la pervivencia de la publicación. Los alumnos no son mandados, no obedecen órde-



El rayo verde, tiene una periodicidad bianual, y nació hace cinco años.

nes. Una revista escolar no es un trabajo académico que hay que presentar obligatoriamente según las normas establecidas por el profesor. Es una vía de expresión personal, libre y responsable.

Por tanto, la organización de la revista ha de hacerse según los siguientes criterios:

—No a la organización piramidal. Una revista escolar no puede organizarse de arriba a abajo. Lo que aparece en la mancheta de nuestra revista no es una *nomenclatura* de cargos: es una «nómina de colaboradores». Porque una revista escolar debe tener una estructura abierta, aunque no anárquica, y debe ser de todos, aunque trabajen más algunos.

—El órgano fundamental para el fun-

cionamiento de la revista es el consejo de redacción. En el consejo de redacción, que se reúne semanalmente, se discute y se decide todo: el formato, los temas, el enfoque, la línea y la personalidad de la revista.

—El profesor no debe ser el director, sino el coordinador de la revista escolar. ¿Es un mero matiz semántico? Creo que no. El profesor debe animar, sugerir, impulsar, exigir si hace falta, ayudar y colaborar. No cabe duda de que su papel en el consejo de redacción es fundamental, pero no ha de dirigir, ni hacer directamente la revista. Apoyo mi opinión en la propia experiencia. Y también en la autoridad de los expertos. Así, Juan Vioque recomienda tajantemente «intervenir lo menos posible de forma directa en su realización».

Actividad necesariamente interdisciplinar

La interdisciplinariedad es un *desideratum*, un ideal casi inalcanzable en las programaciones docentes. Pues bien, las revistas escolares no es que busquen la interdisciplinariedad: la imponen.

Una revista escolar exige inexcusablemente el trabajo conjunto de tres departamentos: Lengua (para la expresión escrita), Dibujo (para la expresión gráfica y el diseño) e Informática (para la mecanografía y la paginación electróni-

cas). Sin la estrecha colaboración de los tres es materialmente imposible sacar adelante una publicación escolar.

Recibimos también la colaboración de otros departamentos, cuando la ocasión lo requiere. Así recuerdo las del departamento de Historia, de Física, Inglés, Francés, Matemáticas, o de Griego. Hemos llegado a recoger en nuestra revista fragmentos de la *Iliada* ¡en griego, naturalmente! Y es que no rechazamos las cuestiones académicas, todo lo contrario. Pero han de surgir por interés y requerimiento de los redactores, nunca por imposición de los profesores.

La interdisciplinariedad, pues, no se busca: se encuentra como una forma natural de actividad en la realización de una revista escolar.

Instrumento para el aprendizaje de la expresión escrita

El dominio de la expresión escrita, no hace falta insistir en ello, es uno de nuestros objetivos fundamentales. Pero los muchachos se muestran con frecuencia reacios a escribir. Escribir es costoso. Y lo es más todavía, si la escritura carece de una finalidad comunicativa real. Ya Lázaro de Tormes, tan moderno también en esto, lo afirmaba en el *Prólogo* de su libro: «Si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quieren, pues que lo pasan, ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras y, si hay de qué, se las alaben».

Una revista escolar es indiscutiblemente un elemento motivador de la escritura: da sentido al escribir. Se escribe para alguien, se escribe para ser publicado y para ser leído. Como dice Nùria Amat en *El libro mudo*, el aparecer en letra impresa ejerce una verdadera fascinación sobre cualquier escritor, y desde luego sobre nuestros jóvenes redactores. Eso de «ver tu texto publicado», es algo mágico.

Una revista escolar es pues un poderoso elemento motivador. Pero es, además, un ejercicio riguroso y exigente de escritura:

—exigimos a nuestros redactores unos estrechos márgenes espaciales determinados por la extensión de la

página: en nuestro caso, 700 palabras (y dos ilustraciones). Este *corsé* espacial es muy saludable y exige esforzarse en el proceso de la invención.

—exigimos un esfuerzo de estructuración: hay que proponer un título, una entradilla o encabezamiento, unos ladillos; incluso hay que entresacar del texto, si es posible, algún recuadro con entidad significativa propia (puede contener datos, o curiosidades, o ser un texto ilustrativo de otro autor, etc.).

—exigimos también la debida adecuación y corrección en la expresión.

Claro que nuestros redactores distan de ser perfectos, y se plantea entonces el arduo y, a la vez, interesante tema de la corrección.

Siguiendo a Cassany, creemos en primer lugar que el profesor no ha de ser un corrector autoritario: ha de ser un lector experto y un amigo. Creemos

también que la verdadera labor de corrección ha de realizarse sobre el proceso de escritura y no sobre el producto final. Es más, la corrección se ha de aplicar a las tareas de invención y estructuración, que son las fundamentales, y no sólo a la expresión lingüística.

Todas estas sugerentes ideas tienen su aplicación en el proceso de elaboración de una revista escolar. Se abre aquí una formidable posibilidad de trabajar en la expresión escrita, que aprovecharemos en la medida de lo posible.

Texto periodístico

Una revista escolar es un texto, es decir, una unidad completa y acabada de comunicación. Pero además es un texto periodístico. Lo cual impone, sobre los requisitos generales de coherencia, cohesión y adecuación, diversas deter-

minaciones en cuanto al formato y la estructuración que paso ahora a considerar.

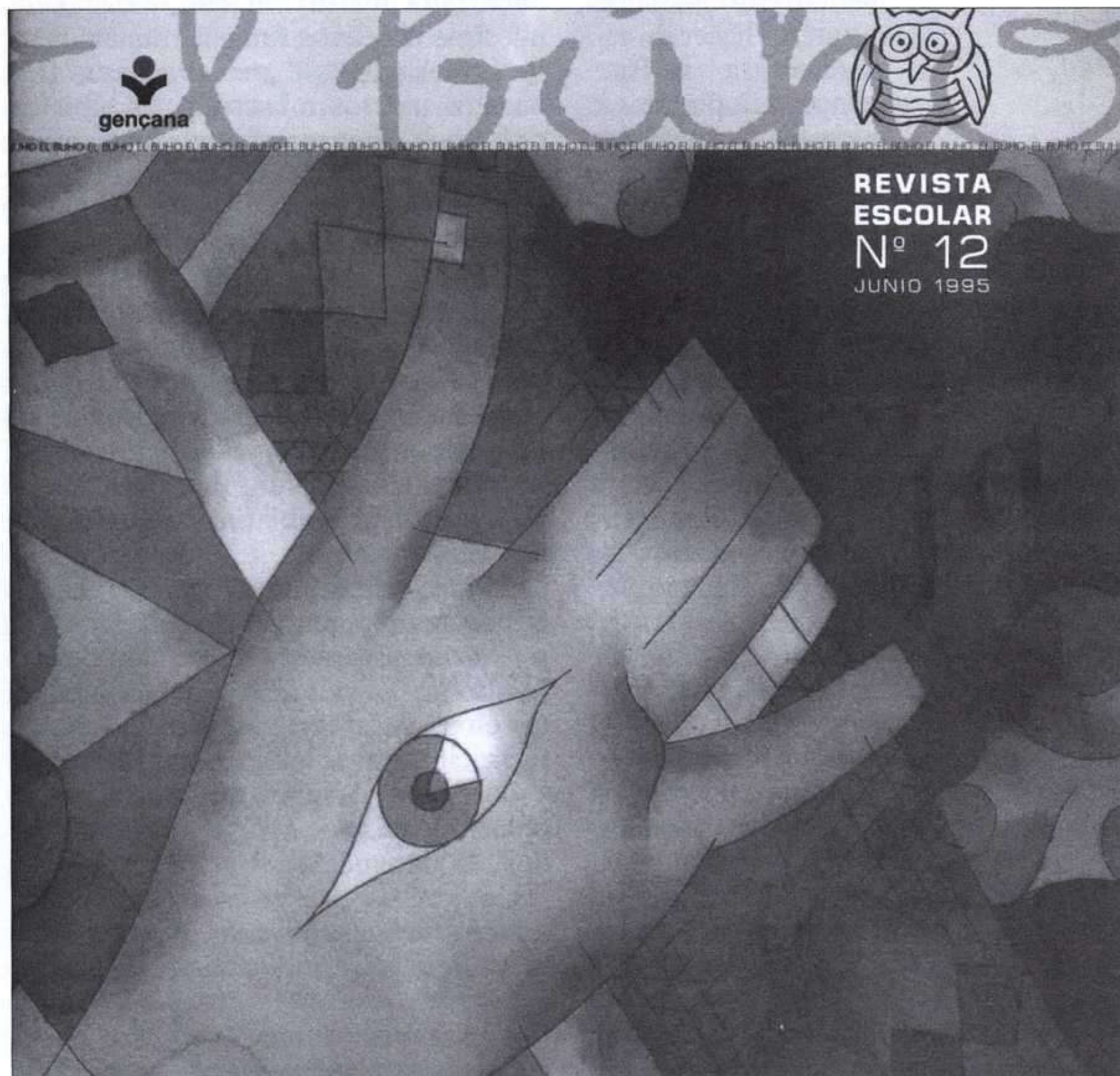
Después de cinco años de actividad, muchas cosas están ya rodadas. Pero vayamos a los inicios. Al principio de una publicación escolar hay que decirlo todo: el formato de la revista, el número de páginas, el tamaño y calidad del papel, la cabecera... En nuestro caso, nos inclinamos por las 16 páginas (equivalen a 35 mecanografiadas); por un tamaño que *rompiera* con los habituales (folio, A4) queríamos huir del horrendo formato de los apuntes fotocopiados; por un papel de color crema, distinto y elegante y, por supuesto, ¡verjurado!, agradable al tacto y de calidad.

Hay que tratar de mantener el formato número a número, porque es una muestra de rigor y personalidad, y mucho más importante de lo que piensan algunos («unas hojas grapadas, unas tapas de cartulina, quizás de color, y ya está»). El formato es una parte fundamental del texto completo de la revista y determina, en gran medida, su eficacia comunicativa.

Pero si hay un elemento que caracteriza y distingue a los textos o medios periodísticos, es la cabecera. Elegir el nombre de la revista fue, en nuestro caso, una tarea delicada y costosa, pero resultó bien. *El rayo verde* nos pareció un nombre «músico y peregrino y significativo», y con él nos lanzamos a la aventura.

Una vez elegido el nombre, se había de crear la cabecera y, naturalmente, tenía que ser un diseño escolar. Así que nos pusimos de acuerdo con el departamento de Dibujo, y convocamos un concurso de cabeceras. El diseño ganador, además de recibir el premio estipulado, continúa siendo nuestro *estándar*. Algunos expertos le achacan cierto carácter elemental. No nos importa. Es una expresión auténtica de diseño escolar, acorde con lo que debe ser una revista escolar. Eso nos interesa mucho más que todos los perfeccionamientos técnicos de los profesionales.

Uno de los requisitos fundamentales de cualquier publicación y, desde luego, de una publicación escolar es la creación y el mantenimiento de secciones.



El Búho, revista escolar editada por Gençana, Centro Educativo de Godella (Valencia).

LA CARRETA



OCTUBRE 1993 NÚMERO 8

Se busca con ello una estructuración del contenido: que la revista no sea una acumulación de escritos heterogéneos, sino que tenga unidad y coherencia. Las secciones son un mecanismo de organización textual.

Después de cinco años, *El rayo verde* tiene una estructura definida y unas secciones fijas. Algunas de ellas existen desde el primer número, otras han ido apareciendo y haciéndose con un hueco, mientras que las hay que han desaparecido irremediablemente. Los lectores habituales de nuestra revista saben dónde encontrar la sección que les interesa, el tema que les atrae. Conseguir esa familiaridad característica de los lectores de periódicos es una de las metas que debe perseguir todo periódico escolar.

Acercamiento a las nuevas tecnologías

Durante años las revistas escolares (y los demás trabajos impresos en los institutos) se han realizado mediante el procedimiento manual de *cortar y pegar*. Hasta hace poco, han funcionado en los centros las multicopistas, los clichés electrónicos, las fotocopias. Sin embargo, en los últimos años se ha producido un hecho trascendental: la introducción en los centros de los medios informáticos.

La informática es mucho más que un fenómeno puramente técnico. Como escribe Núria Amat, «está produciendo cambios filosóficos, mentales, sociales, económicos, políticos y culturales[...] Las modernas tecnologías modifican nuestra manera de representar la realidad».

Ante esta situación, ¿qué debemos hacer? La realidad se impone, y no podemos volverle la espalda. La polémica entre tecnófilos y tecnófobos quedó hace tiempo superada. Si la educación es para la vida, dice Gallego Gil, debemos plantearnos las nuevas tecnologías «como un valor de referencia, pues marcan la sociedad en que el niño o el joven van a integrarse».

Pero no dramaticemos. Quizá sea exagerado decir, como el mismo Gallego asume, que «dentro de algunos años, quien no sepa manejar el ordenador será

un analfabeto funcional». En mi opinión, los profesores deben ser usuarios inteligentes de los ordenadores, y aprovechar y aprovecharse de la informática como se sirven de otros adelantos técnicos. Se puede vivir sin ordenador pero ¿cómo renunciar a las enormes ventajas que nos ofrece?

Volviendo a nuestra modesta revista escolar, utilizamos la informática para escribir los textos y maquetar la publicación, lo que nos permite alcanzar una calidad de edición casi profesional.

La mecanografía del texto se realiza en el aula de informática, y es una labor de equipo (empleamos 16 *copistas*), que resulta sumamente interesante y enriquecedora. Pero lo es más aún, me parece, la labor de maquetación.

Fuente de creatividad

La maquetación de la revista es una actividad apasionante. Estoy seguro de que cualquier aficionado o amante de los libros, que se acerque al mundo de la maquetación y la tipografía electrónicas, descubrirá un caudal fascinante de creatividad.

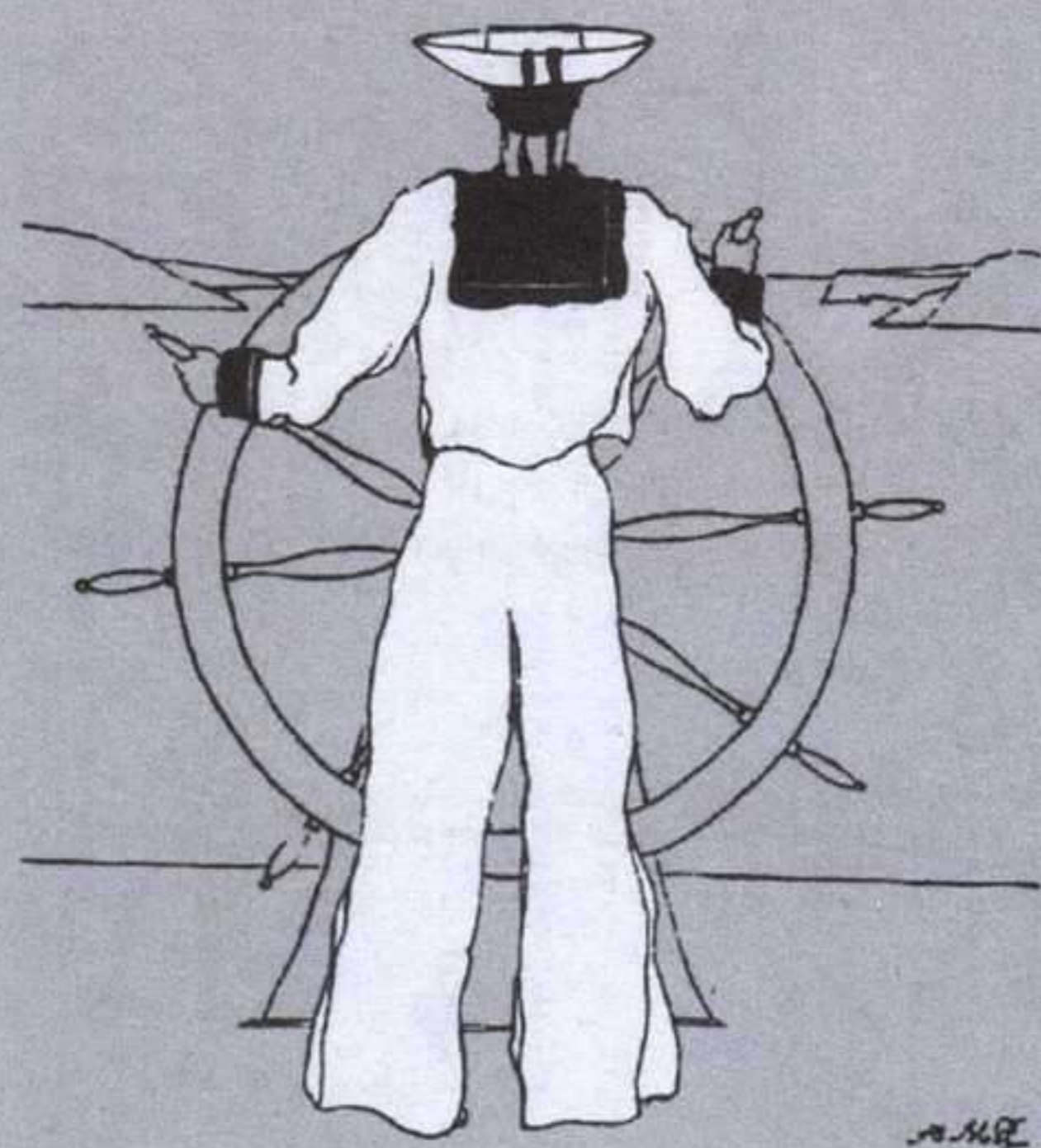
Una vez procesado el texto de la revista, una vez procesadas también las imágenes, llega el momento de maquetar y componer las páginas. Lo hacemos

mediante el programa *Aldus Page Maker de Windows*.

Disponemos, en nuestro ordenador, de un repertorio de más de cien tipos de letra diferentes, cada uno de ellos dotado de varios estilos (normal, negrita, cursiva, subrayada, hueca, inversa) y con una gama inagotable de tamaños, con diversas posibilidades de interlineado e intertraje, de disposición en columnas, de combinación con gráficos...

Desarrollar todas las posibilidades creativas, didácticas y educativas de la tipografía electrónica nos llevaría demasiado lejos. Plantearé sólo una cuestión: ¿qué tipo de letra elegiremos para nuestra revista? Porque, como explica Wilhelm Ovink en el *Diccionario de la edición y de las artes gráficas*, hay una psicología de la tipografía. Cada carácter tiene verdaderamente su propia expresión. Puede ser una expresión de fuerza, o de gracia, o de autoridad, o de nobleza, o de impacto, o de lucidez, o de femineidad. Se puede utilizar para abundar en el sentido del texto, o también para obtener un efecto de contraste irónico o humorístico.

No todos los tipos son adecuados para un texto cualquiera texto. Hay tipos fríos y claros (en general los lineales o *sans serif*), tipos cálidos (los *serif*), tipos



EL RAYO VERDE
ET SVXO AESDE
1990 - 1995

«Una revista escolar es una propuesta educativa llena de dinamismo y creatividad.»

funcionales (los *courier*), tipos artísticos... ¿Cuál de ellos elegiremos para el cuerpo del texto? ¿y para los titulares? ¿Podemos mantener el mismo tipo y uniformar toda la revista? O ¿utilizamos tipos diferentes que contrasten y resulten complementarios? Todo un mundo de creatividad se esconde detrás de estos interrogantes.

Una vez maquetada y compaginada la revista, se graba en disquetes y se lleva a la imprenta. Hemos optado por la impresión profesional. En la imprenta no se *toca* para nada la revista. Sencillamente, de esta manera, obtenemos una calidad de producto muy superior a la que podríamos conseguir con nuestros propios medios.

Hay quien dice que la impresión debería ser hecha en el instituto por los propios alumnos, ya que resultaría más

educativa y mucho más barata. No puedo estar de acuerdo con esta afirmación. Por una parte, operaciones como el plegado y grapado de la revista resultarían manualmente irrealizables y, por otro, puedo asegurar que una edición casera apenas permite ahorrar gastos (si es que no los aumenta). Pero es que, ante todo, pretendemos que nuestra revista se lea o, al menos, se hojee con agrado, y eso sólo se consigue con una impresión profesional.

A modo de conclusión

Las tareas de la revista no terminan con lo expuesto hasta aquí. Faltan todavía el lanzamiento publicitario, la distribución, la financiación, el análisis, la evaluación... y los preparativos del

número siguiente. Queden para otra ocasión. Baste por hoy el dibujo, a grandes trazos, de lo que es o lo que puede ser una revista escolar.

Se trata, como hemos visto, de una actividad de larga tradición estudiantil y de renovada actualidad, que se ha visto impulsada, en los últimos años, tanto por el interés que suscita la prensa en las aulas, como por la irrupción en los centros educativos —y en nuestras vidas— de la nueva cultura informática.

Hay un clima propicio para las publicaciones escolares que no podemos desaprovechar. Sus valores didácticos y pedagógicos son unánimemente reconocidos. Y es que las revistas escolares plasman con rigurosa exactitud los principios, objetivos y orientaciones del currículo de Lengua y Literatura, del que son una aplicación práctica destacada: una revista escolar es un ejercicio de comunicación real, que desarrolla la capacidad fundamental de expresión, da sentido a la escritura y acerca a los medios de comunicación a las nuevas tecnologías. Además, es una fuente de creatividad, ejercita la interdisciplinariedad, establece una nueva forma de relación profesor-alumno, fomenta el trabajo en equipo y sirve para dinamizar la vida de los centros.

En un artículo titulado «La Teja: el periódico de la escuela que también lo fue del pueblo», Juan Teruel, maestro de Benacazón (Sevilla), relata su experiencia en el periódico escolar a lo largo de varios años, y presenta testimonios y reflexiones de gran interés. Y termina con estas palabras que hago literalmente mías: «espero que tan prolija relación de detalles ayude a algún compañero a establecer su estrategia de cara a una experiencia similar. Si no tiene mucho entusiasmo, creo que no podrá lograrlo, porque esto no se hace con información sino con entrega».

Con entrega, con información, con medios materiales y sobre todo humanos, creo que puede ser interesante —incluso apasionante— lanzarse a la aventura de una revista escolar. ■

*Luis M^a Azcárate Iriarte es profesor de enseñanza secundaria.